

VALDEMORILLO DE LA SIERRA PREGÓN FIESTAS 2005

¡Viva San Roque!, ¡Viva la Asunción!,...¡Viva y Viva!
Curioso, ¿verdad?, empezar por donde acaba pero cualquiera de estos vítores podrían iniciar un Pregón que pretende ser un canto a la fiesta, una apertura del telón de la alegría, de la diversión, del entretenimiento, del “buen rollo” y del canto a vuestro Patrón.

Abramos pues estas Fiestas del 2005 y lo hagamos iniciando un pequeño Pregón que sea entretenido, ameno y sentimental en el recuerdo de tu pasado histórico y, sobre todo, de tu pasado humano, siempre más agradecido y deseado, huyendo así de esa consabida plática que a veces incumple las normas de la paciencia y nos acelera el deseo de su final. Intentémoslo pardiéz, tal como dirían nuestros ancestros de siglos pasados.

Podría colocarme, ¿porqué no? en lo más alto de “Peña Veleta” y desde ese pedestal rocoso dejar volar mi mirada por la fantasía, caminar sin rumbo por La Muela, las Cruces o la Isilla, navegar a contracorriente por ese Guadazaón, río moruno, para reencontrarme con páginas de nuestra historia, misterios y leyendas, amoríos e infortunios. En la lejanía de mi mirada un destello impenitente me ofrecería la silueta bondadosa de nuestra Virgen de la Asunción y ella, con su mirada me conduciría, sin duda, hasta aquí, lugar de encanto, de reencuentro y de buenas y honradas gentes:

*Valle del morillo,
pueblo serrano,
desde Nava el Campillo,
elevado y llano.*

*Pico Veleta: pedestal rocoso,
desde los Cerrojos a Cañá Velilla,*

*Ermita San Roque: monumento hermoso,
desde Villarejo hasta la Isilla.*

*Rincón serrano de aire muy sano,
dormido y acurrucado bajo su historia,
que de las Cruces llega hasta ese llano
y de Barranco Gómez hasta la gloria.*

Yo me tengo por historiador, eso por lo menos dicen algunos, y en esa búsqueda incesante de huellas del tiempo, de desempolvar legajos roídos por los años y de inventarme algunos libros, tengo la obligación moral de contaros coloquialmente algunos detalles de ese vuestro pasado en la Historia, rico y misterioso, que siempre despierta el interés de todos aquellos que desean conocer un poco de su origen o de su devenir.

Creo que fácil es deducir el porqué de vuestro bonito topónimo de Valdemorillo y para ello no tendríamos más que ir a ese dominio musulmán que durante tantos siglos nos tuvo inmersos. Aquí, tierras de la Kura de Santaveriya, tierras dominadas por el feudo bereber de los Musa Ben Zennun afincados en Alcalá o Aqaqla nos dio nombre a aldeas y a predios o tierras de cultivo. Valle del morillo, pero ¿cuál o qué morillo?

Poco importa si sabemos que en el siglo XIII, época importante de repoblación reconquistadora donde las tropas de Alfonso VIII y de la Orden de Santiago llegan, se asientan y ocupan estos lugares dedicando su actividad a la agricultura, huertas sobre todo, a la ganadería, muy provechosa por entonces y como no a la economía maderera tan necesitada para la construcción de barcos en esos astilleros de Denia y Valencia.

En ese momento, los García, los Jiménez, los Martínez, los Sánchez, los Salazar o los Sáez y Sáiz, llegados desde altas tierras castellanas y leonesas, tal vez de la Rioja o Navarra, poblando y mezclando sangre con los que ya habitaban en tiempo musulmán, Ferrayz, Frías, Adalid o Cabrerías, éste último más bien judío, e irían dando forma a una vecindad sólida que buscaba su propio alfoz o jurisdicción entre los grandes concejos de Moya y de Cuenca. En un viejo legajo se dice que, *“...algunos vecinos de Valdemorillo como Pascual Sánchez de la Laguna y Domingo Ferranz establecieron las mojoneras del término para separarlo del concejo de Cuenca y de las Tierras de Moya, en la llamada Foz Seca llegando hasta el roble que hay cerca del camino de la Cierva y desde esa foz hasta la rambla que por allí pasa y que serviría de mojón...”*.

Este texto nos determina con claridad ese primer momento en que Valdemorillo es población con término y cuchillo y de esa manera tendría el derecho de vecindad aunque no de independencia pues al poco tiempo, entra a formar parte del Marquesado de Moya en el siglo XV (1475) y del de Cañete, un poco después (1490).

Y es que la historia es determinante y condiciona la evolución de cada lugar y de sus gentes. Valdemorillo alcanzaría su regiduría gracias al valor de su población en cada uno de los acontecimientos políticos que irían sucediendo a lo largo de los siglos. Esos avatares de la propia evolución social hicieron que en época de revuelta comunera, aquí como en algunos otros y no muchos lugares de la Castilla conquense se levantaran en armas contra el régimen señorial en época de Carlos V y de los Cabrera, marqueses de Moya.

Eran tiempos del siglo XVI ya muy lejano. En esa rebelión que buscaba la igualdad social, eliminar la opresión autoritaria de los señores y ansiar la libertad, imposible de conseguir en aquellos tiempos, un grupo de coruchos capitaneados por Juan Francés y Juan Ortega se sublevaron contra el marqués y en esa embestida suicida fueron presos, ajusticiados, enviados a galeras y por último, condenados a muerte por rebeldía. ¡Qué tiempos infames aquellos, amigos! ¡Cuánto costaba la libertad!

Tenía por entonces, unos 600 habitantes dedicados por entero a cultivar las ricas huertas del Guadazaón, un tercio a la ganadería y uno sólo como clérigo.

Unos siglos después, tiempos de carlistas, guerra civil cruel entre españoles, unos defensores de la reina Isabel y otros del príncipe Carlos María Isidro, esta zona tiene que soportar numerosas hazañas provocadas por partidas rebeldes que azotan los campos y que tienen en Cañete el fortín de rebelión. Las tropas de los jefes carlistas Cucala, Cabrera e incluso de Doña Blanca de Borbón por aquí requisarían ganado, víveres, mantas, dinero y voluntarios forzosos para seguir su incruenta lucha contra el gobierno isabelino. Era época de recesión demográfica pero es época de desarrollo pues la existencia de un tejedor, un cardador, un estudiante, dos regidores, un escribano y un sacristán nos ayudan a entender que Valdemorillo ha alcanzado reconocimiento jurisdiccional.

Y es que amigos coruchos, vuestro pueblo es hermoso. En él, la belleza se eleva en espigón rocoso para adornar el espacio de una vega fructífera bien regada por ese río de agua cristalina y vosotros, las gentes del lugar, dais el brillo necesario para lucir un espectáculo de melodía en el que la tradición ha sabido sentar sentimiento profundo en cada una de sus estrofas o de sus músicas:

“...Sube torre de David; sube hermosa esmeralda; sube cristalino espejo; sube fuente fresca y clara; sube hija de Joaquín; sube hija de Santa Ana; sube preciosísima esposa, que vuestro esposo os aguarda...”

Desde arriba el espectáculo se hace más grande. En la mirada de la devoción, la ermita dedicada a San Roque, vuestro Patrón, arruma el sabor popular entre el devenir de esa cúpula que lanza suspiros al cielo y entre sus remozados muros corre en tiempo de plegarias, de rituales, de cánticos y de canciones de rondalla dedicadas a sus mujeres, bravas, hermosas, soñadoras y fieles:

“...el primero, clavelilla encarnada, rosilla del mes de enero...”

o esa otra estrofa:

...rosa se vuelva la piedra donde pones tú los pies..

quizás la que dice:

*...la hermosura de la dama dicen que volando va,
por el aire la llevaba,
en el pico un gavián.”*

Ahora que tiempos nuevos son, ¿mejores o peores?, ¡qué más da!, otros y ya está, lo cierto es que el reencuentro nos infunde el deseo de estrechar lazos, de recordar otros momentos, de elevar el espíritu, de creer en nuestro pueblo, de sentir devoción a nuestra Virgen y a este gran Patrón que es San Roque, dueño y señor de esta vega.

Pero en ese recuerdo están nuestros tiempos pasados, nuestras tradiciones, algunas de ellas desgraciadamente perdidas, y en ese deambular de la mente, se reviven escenas cotidianas que nuestros mayores recuerdan y añoran. Es verdad que ya no se come aquel sopanvino en fiesta de San Antonio, ni los ojosos que las guapas mozas hacían al spanochar en el otoño y mientras otros las adulaban, los picarones como Jacinto, Marcelino el alguacil o Benito, el sacristán, se los comían sin masticar. ¡Qué pajaruelos eran los muy truhanes!

Pero cada momento tiene su especial encanto y en cada época, la música servía para elevar el espíritu, sentir el arrumaco o mover el esqueleto por mucha artritis que atacara. Algunos, en su nostalgia, evocan aquellos cánticos y bellas músicas, calleja abajo y calleja arriba, con los soniquetes al compás del guitarrillo y la acordeón de los Sastres, con Pedro Roche como tenor,

*los cabellos de la dama,
yo solo los enredé,
desenredar no he podido,
Tanto nudos como eché.*

Después en el baile de Joaquín Cardete, buen herrero zafrillano, algunos como el tío Lucas o Vitoriano, en traje fino de pana sobre gayumbos de estreno intentaban arrimar el ascua a su sardina sin más triunfo que el bofetón. Por la calle, te encontrabas a Pepe, el de los Gorrinos cargado con su buena arroba de vino, quizás a Martín el tratante de Carboneras que mula coja quería vender y luego, un poco más arriba, al maestro D. Roberto que con buen palmetazo y estirones de patillas, enseñó a leer a medio pueblo, incluso al tozudete de Kiko, el de los Ruescas, a base de dos por dos, capón y hostia.

Pasaron los años y nuevas generaciones vinieron. Éstos, los maduritos del 60, recuerdan esa buena marcha de los Genuinos o la Orquesta de los Lobos que tantos calentones verbeneros provocaban mientras nuestros abuelos un pasodoble envainaban, tal vez, los tiempos de Manolo Escobar, la Lola Flores o el Valderrama sirvan de vivo ejemplo a éstos otros de la Pantoja con su Julián, del Miguel Bosé o de Mojinos Escocíos, pero sin duda, unos y otros tiempos, avivan el carácter, generan personalidad y sirven para acrecentar el espíritu de buenos coruchos.

Quizás, los que somos más toreros recordemos con nostalgia aquellas buenas “corridas” y no seáis mal pensados. Entre novillo y vaqueta siempre un roto al hilo de buena cagueta, pues el valiente salía y el que cojonazos era, agachaba y se escondía. ¿Quién no recuerda aquellas ricas anécdotas con los cuernos de por medio?... plaza de carros o empalizá, novilletes de buen año, vaquetas enrabotas y con cuernos miracielos, novilleros, el Tumbao que cada pase que daba hacía honor a su nombre, el Zorri tan cabezón como el astado, el Bomba o el Curro Cano, cualquiera valía para sacar un durillo. Los toros han sido y serán el germen de nuestras fiestas y al hilo de unas y otras, muchas y muchas anécdotas: aún recuerdan, cuando alguna vez se escapó y en ese su recorrido a la Marinés vió o tal vez, D. Jesús aquel afable curilla que la sotana quitaba para dar un capotazo, o cuando revolcón dio al bueno de Valeriano, el Sastre, que ese buen roto le hizo y él pa evitar la corná con acierto se agarró de los cojones del bicho.

Ahora, vosotros los jóvenes, verdaderos protagonistas de la Fiesta que hacéis con dignidad, esfuerzo y sacrificio, debéis sentirnos orgullosos de quienes ejemplo dieron y con esos valores que a veces se confunden entre el egoísmo y la envidia propia de esta sociedad ambiciosa, ofrezcáis la alegría y la diversión ejemplarizada en el respeto mutuo que debe infundir a cada momento soñado y vivido, el sentimiento de vuestro pueblo y de vuestras gentes.

Cierto es, que otros tiempos vivimos y cierto es, que orgullosos debemos sentirnos. Si antes, el pantalón abotonado de amplia campana, el traje a rallas, el jersey de ochos o la camisa de flores llenaba la calle, ahora, la minifalda sin tela, el escote hasta el ombligo o el tanga al aire nos deleita y nos confunde, pero con pircins o sin ellos, con patillas y a lo loco, con melena o despejado, como yo, debemos vivir la fiesta, hacer amigos, creer en el futuro y sentir ese respeto como nuestro, pues aunque todo vale,

hombre con hombre, mujer con mujer, todos a la cama y el mundo al revés, en la libertad está el progreso y en la libertad está la vida, pero sana, buena y entendida. En entender está el truco y en el querer está el premio, admitiendo esos refranes, dichos, chistes y directes pues que más da si “se ha desbordaó el mundo” como dice el bueno de Fortunato o se han “meao las gallinas” como decía el abuelo Lucas cuando en calzoncillos bajó badil en mano y buscando a su Aurelín le llevó hasta el camastro a fuerza de meneetes por zaragata montá al soniquete de “mierdero, vete ya...” .

Así es amigos. Fiesta es y de la buena. La mejor, la vuestra, la del 2005, la que ha de unir corazones, hacer amigos, fortalecer los lazos y “ligar” el que así pueda, con el cuidado del tiempo, con la medida en bebida, calimocho o whisky al canto, con “póntelo, pónselo” sin olvido, con juega sana y sin lío, con los Ethosa y Bangkok, sin descuidar el tomate, con el ritmo del Bisbal o la Chenoa, comiendo buena paella, seguro que con arroz, esas patatas de pobre, ese mojete especial, casi tanto como el tete, ese pollito al asado, gazpacho o merendeta, con gana o sin ella, siempre con tiket está claro, a la verbena, afeitado y bien lavado, con perfume en el sobaco, con la raya a medio lado, metrosexual o alobado, valenciano, catalán o madrileño, del Barsa o amerengado, todos juntos, por igual, a la fiesta, al buen rollo, al entretenimiento y al plato, bailando, cantando o escuchando la buena música de unos sin olvidar nuestros afables rondalleros afortunados, Paco Real, César López y Moisés, con los lindos de Jesús y Ángel Gómez de triunfitos y con ellos, un gustazo, pues a la par me remito.

Pero no podría ensalzar las maravillas de este lugar sino lo hago con la cortesía y sobre todo, la viva realidad que me rodea: esta espléndida Corte de Honor, bellezas inigualables que han visto en sus madres y abuelas el ejemplo de la ternura, la lindeza y honestidad para ahora, como ejemplo vivo y real, ensalzar una fiesta, un pueblo y un pregón:

Ana Marín como Reina infantil y su serrana Henya Escribano; Miriam Yera como Reina, bien adornada con Yeny Moreno, Viky Adalid, Cristina López y esos, buenos mozos de buen porte y músculo al aire, Ruben Adalid, Borja y Miguel Ángel Yuste.

Vivamos pues en alegría unos felices días. Recibamos como siempre a esa Virgen de Altarejos, juguemos al mus sin trampas, comamos ricos garbanzos de los bien hechos con el agua fina de las Fuentecillas, esas que de guacho traíamos embotijá, recibamos a quienes lleguen como hacía el tío Quintín Medina en esa buena posá, participemos en el baile de Carnaval, ginkana, desfile de antorchas, cuentacuentos, merendetas, rasquémonos el bolsillo, camisa planchá y calzoncillo limpio para lucir cuerpo serrano, ¡el que lo tenga claro! y ayudemos como siempre a hacer felices a mayores y pequeños.

Pues bien, gracias a quienes me dieron la oportunidad de poder estar hoy aquí y sentirme uno más por unas horas, por unos días y por siempre, pues este pueblo que tantas veces visité, que algún que otro capotazo dí y que tantos amigos me ofreció, es hoy y será para mí, un bello recuerdo que nunca olvidaré. Al tío Fortunado, al tío Jacinto y a su querido nieto Dani, a Jesús y su hijo Rubén Sáiz, así como al resto de esa espléndida Comisión: David García, Alicia Pérez, Marta Tío, Juan Manuel Vila, Eduardo Luque, Laura López, María José Laparra, Jorge Martínez y Griselda Lahoz; a su alcalde Segundo, a los Coruchos cuya Asociación tanto hace, a D. Anastasio Martínez Sáez, hombre ilustre donde los hallá que tanto arte sigue

derramando, a Doña Teresa y su espléndida familia, a la Evelia que ahora entristecida está y a todos vosotros, cada uno de los que habéis escuchado, me habéis aguantado, me habéis recibido con cariño y ahora os homenajeo, con lo único que puedo y que se, como humilde escritor que me tengo y que con este pequeño pero modesto pregón lo hago, para que tengáis las mejores fiestas y honréis como se merecen a vuestra Virgen de la Asunción y como no, a vuestro hoy patrón, San Roque.

¡¡Viva la Virgen de la Asunción!!
¡¡Viva Valdemorillo de la Sierra!!
¡¡Viva San Roque!!

Miguel Romero Saíz
Doctor en Historia y escritor.
14 de agosto de 2005.